lo ahora a influir en las cosas. El Country Club decora sus campos de tennis con la retama, la pálida flor del campo limeño que Eguren amó el primero. Es todavía poco; pero es todo lo que podemos exigir al gusto anglo-sajón de la civilización del asfalto. Al borde de las pistas de automóviles, la niña-flor de Eguren, la ginestra amarilla, es la primera victoria de su poesía.

No; no nos sentimos delante de un ocaso. Si a Eguren se le hubiese acabado la juventud, podría haberla recobrado en nosotros. Queremos a toda costa incluirlo en nuestra esperanza, afirmando que no solo es pasado sino también futuro. Y que aquí "AMAUTA" preludia algo que podríamos llamar así: Renacimiento de José María Eguren.

J. C. M.

TRADUCCION ESTETICA DE EGUREN, por Xavier Abril.

En art toute valeur qui prouve est vulgaire.

Jean Cocteau.

EL FANTASMA DE EGUREN

GERCA de Eguren, su fantasma es su aristocracia aliada con las torres nerviosas y agujas de la Edad Media. Su goticismo circula en cielos de fuego, decorados de ángeles, de esos ángeles que vuelan tan alto y lejos del Catolicismo, y con tanto dolor de vuelo y de volar. Angeles que han quemado en el cielo la desesperación de la pureza y de la carne.

El dolor de Eguren ha creado el Nácar y algunas palabras para batallar las duras pruebas del idioma, del que se viste y se desviste, huesoso, pulido, ciego.

ATMOSFERA, ANGEL O ESTETICA

Eguren es algo más que la poesía pura—en el sentido de Paul Valéry. Eguren es el esteta luzbel que trae a nuestro salvaje idioma castellano—duro todavía en España—la Atmósfera Angel: emoción, tono, cosa ida, entrevista, apenas soñada, que los místicos españoles por impotencia estética no pudieron crear en el idioma. Los místicos españoles se quedan en el éxtasis, o como en el caso de Góngora, en la cosa teológica, inhumana, por aspereza de risco. Sólo en SAN JUAN, en Phatmos, encuentro la emoción plástica, o en el misticismo lacerado y verde pálido en ascensión de las formas del Greco.

* * *

Eguren, místico, esteta: culto, no culterano, nada gongorista.
Eguren o nuestra felicidad.